

El "Plan L" visto desde el exterior:

019754

Estados Unidos y la presidencial del 70

COMO fue visto en EEUU el Plan Frej? Para entenderlo, ya lo dijimos (Nº 475), es necesario saber que la situación chilena era supervigilada en Yankilandia por el llamado Comité 40, y que allí conflúan las opiniones del propio Presidente Nixon, de su Asesor de Seguridad Nacional (Kissinger), de la Secretaría de Estado (Cancillería) —a través de la Oficina para Latinoamérica—, de la Cia y del Embajador en Chile, Edward Korry.

Qué opinaba cada uno de estos canales sobre el futuro de Chile, al acercarse el 4 de septiembre de 1970, es también un antecedente muy importante para apreciar su posterior enfoque del Plan Frej.

— La Cia confiaba en el triunfo de Alessandri, pero de todos modos deseaba que fuese reforzado por la doble vía de apoyarlo directamente y de desprestigiar a Allende con una "campaña del terror", por lo menos tan intensa como la que había demostrado su efectividad en las presidenciales de 1964. La Cia tampoco abrigaba ilusiones respecto de un eventual

gobierno de Allende: sería (pensaba) simplemente otra Cuba.

— La posición de Korry era similar a la de la Cia, pero con dos importantes matices de diferencia: el embajador no estaba tan seguro del triunfo de Alessandri, y rechazaba la idea de apoyarlo directamente, aceptando, en cambio, una mera "campaña del terror".

— La Oficina Latinoamericana del Departamento de Estado, en cambio, se separaba radicalmente de los criterios anteriores. Vetaba todo respaldo directo a Alessandri. "No quería a Alessandri (dice Kissinger de la Oficina), ostensiblemente por ser demasiado viejo; en realidad, porque no era considerado suficientemente progresista". Tampoco aceptaba financiar la nueva "campaña del terror", criticando "el concepto mismo de apoyo secreto a los partidos democráticos extranjeros". Y, en fin, la Oficina no veía claro el parecido Allende-Fidel Castro.

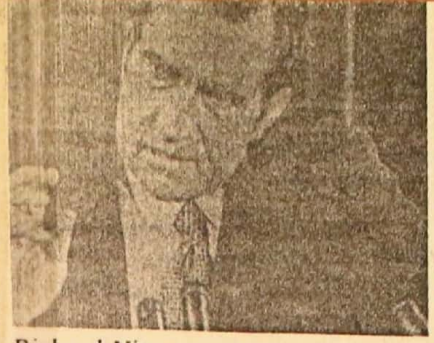
Resumiendo, la Cia auspiciaba intervenir a todo trapo en la elección del 70; Korry, intervenir moderadamente; el De-

partamento de Estado (Oficina Latinoamericana), no intervenir. La Cia y la Oficina desestimaban las posibilidades electorales de Allende; Korry no estaba tan seguro. La Cia y Korry equiparaban el eventual Chile allendista con la Cuba de Fidel; a la Oficina, esto le parecía una exageración.

...y Nixon dormía

"Kissinger observa que tan diferentes posturas condujeron a que nada se hiciera hasta mediados de 1970. Los disputantes no se ponían de acuerdo y, por ello, no llevaban ninguna proposición al Comité 40. Y como no la llevaban, tanto Nixon como Kissinger —quien reconoce su culpa de omisión: no haberse preocupado oportuna ni suficientemente de Chile, y la atribuye a su poca experiencia de entonces— creían que la situación chilena estaba "bajo control". Por los informes de la Cia, confiaban además en la victoria de Alessandri. En junio de 1970, la Cia llegó hasta hacer una encuesta electoral en Chile: dio el triunfo a Alessandri con el 42% de los votos. Korry y sus ayudantes objetaron la encuesta, y especialmente el hecho de que los expertos de la Cia se hubieran basado en un censo ya muy obsoleto. El equipo de la embajada dijo que don Jorge sacaría máximo el 40% de los votos, y probablemente mucho menos.

Con Nixon a oscuras sobre la realidad chilena, con Kissinger desprevenido y con los departamentos y personas a cargo directo del problema divididos entre sí sobre cuál era esa realidad y sobre qué camino tomar, el Comité 40 no hizo nada. El problema chileno fue abordado sólo cuatro veces entre abril de 1969 y septiembre de 1970. Los "fondos secretos" destinados a nuestra elección fueron (según Kissinger) "insignificantes"; apenas el 15% de lo gastado en la de 1964, y la



Richard Nixon estaba a oscuras sobre la realidad chilena.

mayor parte llegó a Chile tardíamente, un mes antes del comicio. Además, la Oficina Latinoamericana siguió velando, con toda estrictez, para que esos recursos no beneficiaran a Alessandri. Eran sólo anti-Allende. "Oponerse a Allende sin ayudar a Alessandri (afirma Kissinger) significaba fortalecer al débil demócrata-cristiano Tomic, reduciendo así el voto del único contrincante de Allende que tenía una oportunidad". Hay que anotar, como advertencia general, que esta única intervención norteamericana en nuestras elecciones se hizo siempre, seguramente, sin conocimiento de los candidatos. Para éstos era imposible evitar campañas "paralelas", como la del "terror", y aun —dentro de ciertos límites— impedir que en sus fondos electorales legítimos se filtrasen, distraídos, recursos de la Cia. Pero esto último no sucedió en 1970, y la "campaña del terror" —modélsima, comparada con la del 64— benefició a ambos candidatos no-marxistas, haciendo definitiva su desunión y asegurando, paradójicamente, la victoria de Allende.

Y así ésta tomó a Nixon de completa sorpresa, provocándole un terrible estallido de ira, cuyos efectos veremos en el próximo número.

NOS ESCRIBE ANDRES BE

Señora Directora: En el último número de su revista aparece una carta mía en la cual indico mis puntos de vista frente a la polémica que se ha dado en su semanario sobre la elección presidencial de 1970, expresando mi solidaridad con don Claudio Orrego Vicuña, quien fuera aludido a sabiendas que se encuentra fuera del país.

Dicha carta ha merecido dos opiniones que no puedo dejar pasar sin replicar, invocando para ello las disposiciones vigentes sobre abusos de publicidad y solicitándole, por lo mismo, se sirva disponer la publicación de la presente aclaración en igual forma en que aparecen los hechos que la causan.

Uno proviene de la redacción de la revista y es el título que se le asigna a mi carta "Un escritor contesta por Orrego" y el hecho que se me califique de "agente oficioso de Claudio Orrego". Don Claudio Orrego, para intervenir en debates públicos, no necesita de intermediarios, de modo que nadie habla por él. No soy agente oficioso suyo en esta polémica, y si he intervenido es a título de amigo personal y de compartir sus mismas convicciones, ante el hecho poco noble de que fuera atacado estando en el exterior. Lo que en mi carta se dice son, pues, razonamientos personales, los que tengo derecho a expresar por cuanto la interpretación de hechos históricos no es patrimonio exclusivo de nadie.

El otro proviene de una réplica que el ex senador Bulnes hace a don Eduardo Frej y en cuyo punto 7º me alude en términos injuriosos, los que me veo en la obligación de responder:

1.— El señor Bulnes pone en duda mi calidad de escritor. Aparte de diversos trabajos de investigación en materia histórica, especializados en partidos políticos, y de los cuales pueden dar fe la Universidad de Georgetown en su Latin American Studies Program, y quienes estuvieron vinculados a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, hay una monografía histórica mía, publicada por Ciscen en 1978 y que revista Hoy analizó en un reportaje en su número 99, del 18 de abril de 1979, bajo el título "La Otra Derecha". Dicho libro se titula "La Presencia Libertaria en la Derecha Chilena", donde analizo que en ese sector no todos y no siempre han exigido un modelo autoritario para ver realizado su programa político. Por lo menos mis escritos tienen algún eco y merecen comentarios.

Desde Washington:

NOS ESCRIBE CLAUDIO ORREGO



dad", latamente citado en dicha publicación. Estando fuera de Chile por algún tiempo no quisiera verme envuelto en una nueva polémica a propósito de los acontecimientos posteriores al acto electoral de 1970. Pero tratándose de la verdad histórica quiero hacer algunas consideraciones.

1.— En política los actores están condenados a asumir la responsabilidad de sus actos, sin poder pretender ser eximidos de ella en razón de influencias de terceros. En septiembre de 1970 la candidatura Alessandri había cerrado el paso a la segunda vuelta presidencial, pero además había gastado millones de escudos y comprometido...

importante. Quisiera agregar tan sólo que sin ser amigo político ni personal del ex Presidente Jorge Alessandri, jamás tendría la osadía de imputarle que en ese momento crítico de la historia de nuestra Patria fue un mero instrumento de una maniobra puesta en marcha por don Eduardo Frej, persona hacia la cual guarda una pública y notoria desafección. En todo caso, si aun ésa fuere la verdad, en nada disminuye la responsabilidad política del ex Presidente Alessandri en esos hechos y en sus antecedentes inmediatos.

3.— El ex embajador Bulnes Sanfuentes descalifica mi condición de testigo de la época y declara que mi conocimiento de

a La Moneda hasta el final del período presidencial. En razón de esos cargos creo haber participado en todas las discusiones políticas claves que se desarrollaron al interior del Gobierno y del Pdc o haberlas seguido con testimonios de primera mano y al instante. Puedo afirmar solamente que jamás se discutió una sola palabra en el sentido de que hubiera un pacto Tomic-Allende que condicionara nuestras decisiones políticas (lo que reafirma lo tantas veces sostenido por el señor Tomic de que el pacto jamás existió), como tampoco nada referente a una maniobra de La Moneda para ele...